



bordes, resistencias

rainy season/ April 2021

CANDELA REVIEW

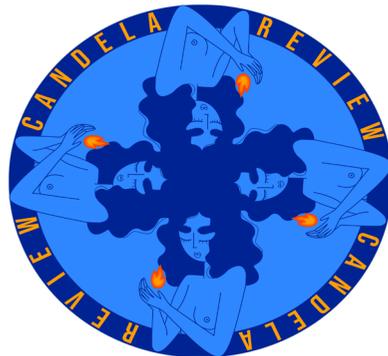
Coeditoras: Vialcary Crisóstomo/ Eilyn Lombard/ Jamila Medina Ríos/ Roseli Rojo

Diseño y diagramación: Annalis Castillo Seguí

En cubierta: *Emem* de Evelyn Sosa

Imágenes interiores: fotos de Evelyn Sosa y dibujos de Ch'aska Eugenia Anka Ninawaman

Logo: Azul



@cancan.delareview
candelareview@gmail.com

Consejo Editorial: Rey Andújar/ Sandra Álvarez/ Jossiana Arroyo/ Luis J. Beltrán-Álvarez/ Odette Casamayor/ Mabel Cuesta/ Orlando Deavila/ Damian Deamici/ Kristin Dykstra/ Carlos Gardezabal/ Elena González/ Guillermo Irizarry/ Agustín Lao/ Reynaldo Lastre/ Sophie M. Lavoie/ Jacqueline Loss/ Yarlenis Malfrán/ Margarita Mateo/ José Antonio Mazzotti/ Cristina Piña/ Justo Planas/ Rachel Price/ Aurora Santiago Ortiz/ Esther Whitfield

El número inaugural de *Candela Review* y su sitio web han sido financiados por Humanities Institute, y han contado con el apoyo de El Instituto: Institute of Latina/o, Caribbean, and Latin American Studies, ambos de la Universidad de Connecticut.

SUMARIO

ULTIMATELY, THIS IS NOT ABOUT WHICH QUESTIONS ARE ASKED BUT WHOSE QUESTIONS AND WHY

Territorialidades y movibilidades: Afectos escrit(a)cción / Ale Mujica / 10

Exterminios y delirios. Apuntes sobre formas de mirar las insurgencias y sus contranarrativas / Hilda Landrove Torres / 22

The Sanctuary and Good Trouble of Decolonial Feminisms / Leigh Patel / 38

El cine mexicano actual: por la descolonización del poder, del saber y del ser / Aleksandra Jablonska Zaborowska / 48

“Desde el extremo opuesto del telescopio”: una mirada a las poetas dominicanas recientes / Paula Fernández Hernández / 66

VOYAGEUSE DE L'INEXPLORÉ

{Evelyn Sosa} Ocho cabezas trocadas con ocho matas de pelo / Legna Rodríguez Iglesias / 88

EU SOU MANSO MAS MINHA FUNÇÃO DE VIVER É FERROZ

Para quemar el silencio de las Américas: poetas de los pueblos originarios.

Introducción a una literatura “desaparecida”/ Sophie M. Lavoie / 104:

Las chicas de Cushamen - *Tufachi üllchakezomo Kushamen mew* / Liliana Ancalao / 108

Hallp'a mankacha - *Ollita de barro* • Almallay alma - *Alma mía* / Ch'aska Eugenia Anka Ninawman / 116

3. Soy una mujer morena... - *In jun ixoq q'eq le nutz'u'mal...* • 2. Soy una anciana en un parque... - *In, in jun ati't cho jun uxlanib'al...* / Rosa Chávez / 120

Kue'e tachi - *Viento malo* • Choko ncha'i - *No estoy triste* / Nadia López / 124

10. Ai! Mu knu'kwaqnn - Aye! no monuments - ¡Ay! *Ningún monumento* - *Aie! Aucun monument* • 19. Klusuaqnn mu nuku' nuta'nukul - *Words no long need* - *Las palabras ya no requieren* - *Les mots n'ont plus besoin* / Rita Joe / 127

Queratina / Karlina Veras / 136

Paraguas *close up* / Sol Linares / 140

El libro, la Mola, el Monstruo / Mario Bellatin / 156

THE CHOICE TO LOVE IS A CHOICE TO CONNECT, TO FIND OURSELVES IN THE OTHER

Tu pensar de frambuesa: los *shots* de Karlina Veras / Rey Andújar / 190

STRUGGLE CAN BE MOBILIZED AS RESISTANCE AND AS TRANSFORMATION

¡Estamos hartas del sistema, construyamos otra vida! / Shariana Ferrer-Núñez y Luis J. Beltrán-Álvarez / 196

Luis J. Beltrán-Álvarez

Universidad de Connecticut
@BeltranAlvarezL

Shariana Ferrer-Núñez

Colectiva Feminista en Construcción
@SharianaApesar

¡Estamos hartas del sistema, construyamos otra vida!

El siguiente diálogo es una conversación que tuve con la cofundadora de la Colectiva Feminista en Construcción (La Cole),³¹ de Puerto Rico³² Shariana Ferrer-Núñez. Antes que todo, agradecemos la disposición y el tiempo que nos regaló Shariana para *Candela Review* y su amabilidad de ser parte de nuestro primer número titulado *Bordes, resistencias*. Para mí, Luis J. Beltrán Álvarez (miembro del consejo editorial), es un honor entrevistar a Shariana, pues la reconozco como una de las intelectuales públicas y activistas más importantes de Puerto Rico. Shariana y yo nos conocemos hace un poco más de una década, ambas somos ex alumnas de ciencias sociales de la Universidad de Puerto Rico (UPR), también nos hemos encontrado luchando en las huelgas de la UPR 2010-2011 y hemos compartido mesa en varios foros académicos internacionales. En esta entrevista para *Candela Review*, buscamos dialogar sobre el origen de La Cole, su filosofía feminista y el pensamiento político de la organización, sus acciones políticas y sociales en Puerto Rico, y sobre qué significa ser feminista y organizar el feminismo allí. Otra vez, gracias a Shariana y a La Cole por regalarnos sus palabras y compartir con nosotras sus historias y filosofías.

Luis J. Beltrán-Álvarez (LBA): Pensando en el nombre de la revista, ¿qué te llega a la mente cuando escuchas la palabra *Candela*?

Shariana Ferrer-Núñez (SFN): Cuando pienso en candela, pienso en fuego, en fuego transformador, en fuego que abraza. La iupi (Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras), por la consigna que dice “candela, candela, la iupi da candela”. Pienso en esas tres cosas: transformación, abrazo y la iupi (Universidad de Puerto Rico en Río Piedras).

³¹ La Cole es una organización feminista de base social a la que pertenecen estudiantes, anticolonialistas y personas de la comunidad LGBTTIQ+ que luchan contra el sistema colonial, racista y patriarcal en pos de conseguir cambios estructurales. Los miembros de La Cole buscan construir un movimiento feminista de base social que reconozca que las diferentes manifestaciones de las opresiones (incluyendo el sexismo, el cis-sexismo *machismo*, el racismo, la xenofobia, y el capitalismo) están interrelacionadas y que necesitan ser combatidas colectivamente. El proyecto político de La Cole se construye desde/con la tradición del feminismo negro, articulando la lucha contra el heteropatriarcado, la violencia antinegra, y el anticapitalismo.

³² Esta entrevista se hizo por Zoom entre Connecticut y Puerto Rico el 27 de noviembre de 2020. La transcripción fue hecha por la arqueóloga y traductora puertorriqueña Iulianna Rosario Vázquez.

LBA: ¿Es verdad que utilizaron esa consigna para el Verano del 19?, como escuché que la usaron “candela, candela, candela le voa dal”.

SFN: Sí, pero no estamos hablando de la misma consigna. Hablo de la de “no me llames iupi, llámame candela”. Pero, sí, siempre la palabra *candela* ha estado presente en las consignas, como el fute que se le da al opresor. Por ejemplo, nosotras en La Cole tenemos una consigna que ha sido muy popular que dice: “macharrán, macharrán, conmigo no te equivoques, candela te voa dal, no me mires, no me toques”, así que siempre ha estado ahí lo de candela.

LBA: Cuéntame: ¿En qué momento de la vida te encontraste con la idea del feminismo? ¿Cuándo comenzaste a identificarte con el feminismo?

SFN: Yo diría que después de haber participado en el movimiento estudiantil, 2010-2011, militaba en una organización socialista, en aquel momento. Me sentía bien vinculada a la idea de la lucha de clase, pero, veía también que en ese imaginario de donde se articulaba la narrativa de esa lucha de clase se pensaba mucho desde esa figura del “trabajador”, puej el trabajador, el obrero, un sujeto político, masculino, a la vez, y se dejaban a un lado las maneras en las que la violencia, también, es feminizada. Cuando hablamos de pobreza, cuando trabajamos la violencia por parte del Estado, es importante ver la relación de género en ello. Creo que al ver esa macharranería en un sector de la izquierda y ver cómo se reproducen en las organizaciones políticas; empecé a identificarme y vincularme más con compañeras feministas y ver en esas prácticas del feminismo una idea de lo que yo me sentía llamada a hacer. Tengo que reconocer que una siempre se hace feminista con su propia historia. A mí me parece que las maneras en que yo he recibido y sobrevivido a violencia de género, también me han hecho ser consciente de las maneras en las que el patriarcado se reproduce y nos violenta y nos agrede.

Ha sido con mi propia historia, con mi experiencia, que luego he podido ir identificando y reflexionando; es que una se da cuenta de que “no me llamaba feminista”, pero las ideas, mi comportamiento y acciones podían ser leídas como tal. Porque llevo siendo feminista de mucho antes de, incluso, llamarme a mí misma feminista.

LBA: ¿Qué significa ser feminista en Puerto Rico?

SFN: En Puerto Rico ser feminista, pensando en una experiencia situada, ser feminista en Puerto Rico es un “tostón, sin mayoketchup

y sin ajo”... (Se ríen). Me parece que implica una lucha constante... He hablado con otras compañeras feministas de otros lugares del mundo, hay una experiencia compartida; yo creo que, pensando en las maneras en las que el feminismo se ha convertido también ya en una moda, en un imaginario que está insertado en una cultura de masas, ahora quizás llamarse feminista no carga con el mismo peso o los mismos riesgos que hace cinco, diez, treinta años atrás, pero sí, asumir una militancia feminista implica mucho sacrificio. En un país que es conservador, en un país donde la derecha y el fundamentalismo religioso están en todo su apogeo, pues el nombrarse feminista es código de muchas cosas y también en cierta manera es asumir unos riesgos en la militancia feminista. Hago esta distinción porque me parece, más allá de una simple etiqueta, que para mí el feminismo y la militancia feminista requiere una disciplina, un compromiso y una entrega. Entonces, la militancia feminista, aquí, en un país que odia a las mujeres, es asumir un riesgo de decir públicamente que estás en contra de eso y que le declaras la guerra al patriarcado.

LBA: ¿En qué manera el feminismo cambió tu vida?

SFN: Yo vi una entrevista hace mucho tiempo de..., no recuerdo el nombre de la entrevistada, que decía: “el feminismo me jodió la vida”, y me resultó muy atinada esa expresión, porque es como el dicho: *once you see it*, no puedes dejar de verlo. El utilizar el feminismo, el feminismo que yo practico, que es un feminismo negro y de[s]colonial³³ que requiere un mirarse y un mirar para dentro, es sumamente doloroso. El feminismo cambió mi vida porque me ha hecho ser consciente del dolor y de las violencias que he recibido desde casi antes de mi concepción, la violencia que se traspasa por herencia, pero también el pensar y ser consciente de las violencias que sí he recibido en mi desarrollo, en mi niñez, adolescencia; las violencias que aún recibo en la calle, en los espacios íntimos del hogar, en las organizaciones, en los empleos. Retomando lo que dije del mirarse, porque el feminismo negro y descolonial obliga a reconocer cómo una participa de esas estructuras y también reproduce esa violencia con otras personas. Ha cambiado mi vida en ese sentido de que ya no puedo picharle³⁴ a muchas cosas y soy consciente de estar bien despierta.

³³ Respetamos la voz de la entrevistada, que prefiere usar decolonial, a diferencia de las editoras de la revista, que en nuestros paratextos y textos, usamos descolonial.

³⁴ Pichar: el sentido que tiene en Puerto Rico es de ignorar.

LBA: ¿Cuándo y por qué surgió la idea de fundar una organización feminista en Puerto Rico? ¿Cuándo nace la idea de “La Colectiva Feminista en Construcción”? ¿Cuál es el mayor reto de crear una organización?

SFN: La organización surge para el año 2014, es que empiezan las conversaciones de crear un espacio propio, y se dan porque en ese momento yo militaba en una asociación socialista y las otras compañeras también militaban en otras organizaciones socialistas. Hubo un junte entre cuatro compañeras que veníamos de tres organizaciones socialistas distintas, y las otras compañeras estaban un poco realengas,³⁵ pero, siempre nos encontrábamos en esa necesidad de hacer trabajo de guerrilla, trabajo político de guerrilla, de convocar de un día para otro para reaccionar a los sucesos que pasaban en el país, que en nuestras organizaciones no se veían como prioridad. Había dos temas en particular, el primero era la agresión sexual y el hostigamiento, y el otro eran los derechos sexuales y reproductivos. A pesar de que tales temas formaban parte de las plataformas de nuestras organizaciones, estas siempre se encargaban de enviar a alguien a las convocatorias en representación de la organización, pero esta acción no se traducía en un trabajo concreto de motivar a la base a participar de las convocatorias. Tampoco se veía un interés en crear convocatorias en estos temas dentro de las organizaciones. Siempre éramos las mismas las que queríamos coger calle, pero teníamos que contar con nosotras mismas porque no encontrábamos ese apoyo en nuestras organizaciones; al punto que siempre se nos delegaba la representación en estos temas, también éramos las que teníamos que estar para que se pudiera hacer el trabajo interno y el externo para representar la organización. A raíz de ello es que comenzamos las conversaciones de crear un espacio propio: fuimos varias las compañeras que cofundamos La Colectiva, pero fui yo la que estuvo impulsando la iniciativa para empezar a reunirnos. La primera reunión fue en mi casa, yo venía de varias experiencias, como el movimiento estudiantil en el 2010-2011, y ahí empecé en ese proceso de la huelga de la UPR donde me reclutan formalmente para militar en esta organización socialista. Luego participo en el Partido del Pueblo Trabajador, y estaba en un *high* de que tengo que hacer todo lo que pueda hacer, estaba buscando mucho, tenía mucho entusiasmo.

³⁵ Realengas: en el contexto que se utiliza es para referirse a personas que andan solitarias buscando un propósito.

Es decir, estaba muy enamorada de la idea de la revolución y de participar en procesos que fueran transformadores, porque para mí el haber participado de la huelga y de formar parte del movimiento estudiantil, fue una experiencia transformadora. Así que yo estaba en dondequiera que había una reunión allá me presentaba. Empecé así con esa militancia en esos espacios, luego me percaté de la macharranería en estos espacios. Me empiezo a acercar a organizaciones feministas. Entonces formé parte de la junta directiva de Taller Salud, luego estuve como organizadora y educadora ambiental con las comunidades del Caño Martín Peña. A pesar de la convergencia de todas estas experiencias militantes desde el movimiento estudiantil hasta espacios de organización comunitaria, aún me sentía insatisfecha con la labor, porque sentía que necesitaba hacer más de lo que había hecho hasta el momento. Entonces tuve la iniciativa de juntarme con estas otras compañeras que compartían mi sentir y las ideas sobre la lucha de clases, la lucha desde las comunidades, la lucha feminista con el fin de crear una organización propia que tuviera esas ideas como norte. Todavía no éramos *well versed* en esto, así que la organización no sabía qué era la interseccionalidad. Nuestra organización no se funda con conceptos, fue más bien al revés, tuvimos talleres para ver qué era lo que queríamos que fuera nuestra organización y cómo nosotras definíamos esos principios. Por ejemplo, la organización tiene que ser antirracista, pues qué es para nosotras ser antirracista. En ese ejercicio que hacíamos, como asignación individual para luego discutirlo de forma colectiva, es que surge *La Manifiesta*. El documento es el resultado de estos espacios de reflexión colectiva, de esos espacios de pensarnos desde nuestras casas, de hablar entre nosotras como compañeras sobre cuáles son las cosas que queremos nombrar como nuestro norte y nuestro sur político. De ese ejercicio recuerdo a la compañera Ana Huertas, es una *freak* de meterse en *thrift shops* de libros y librerías y sale con unas joyas y me dice gasté tres dólares y sale con un montón de libros. Ella es *well read* con producciones de autoras negras como Toni Morrison, Audre Lorde, y es a través de ella que en La Cole empezamos a ver trabajos de feministas negras. Recuerdo que fue ella quien trajo *Combahee River Collective Statement* como algo para estudiar, cuando leímos el *Combahee* en La Colectiva, dijimos: “¡esto, esto es lo que queremos!”, porque venía de compañeras socialistas negras; la mayoría eran lesbianas que hablaban y teorizaban desde sus experiencias y todo tenía sentido para nosotras. De ahí es que se pueden

trazar muchas de las similitudes y la influencia en nuestra *Manifiesta*, porque estábamos pensando el trabajo del *Combahee River Collective Statement*. Las fundadoras de La Cole en su mayoría no eran personas negras, pero estábamos claras³⁶ —el *statement* de la *Combahee* trata el concepto de *identity politics* de una manera muy distinta a como se utiliza hoy en día por el feminismo blanco—. Barbara Smith, que fue una de las cofundadoras del Combahee River Collective, acuñó el término en 1973-1974, habla de la experiencia como identidad. Eso para mí es muy poderoso y es algo que se debe de trabajar de una forma profunda ahora en el presente porque se ha despolitizado el concepto de *identity politics*. La lucha nunca fue identitaria, nunca fue una lucha por la identidad, sino más bien de usar la experiencia como identidad. Cuando se habla de sujetas racializadas y cuando se habla de las maneras en las que se recibe la violencia de un estado racial, se recibe la violencia de empobrecer, de precarizar. Es de ahí que nace quienes somos receptoras, quienes somos vulnerables a esa muerte prematura de la que nos habla Saidiya Hartman, y esa es la constitución de una identidad. Así que nunca fue el pelo, nunca fue el color de piel, nunca fue cuán pronunciados son los labios o la nariz; eso es asumir la identidad desde un esencialismo que no se sostiene y no nos ayuda a adelantar la lucha que queremos. Y esa es la constitución de ese sujeto, del sujeto que es oprimido, que no tiene salida, que solo es objeto para el sistema; desde ahí nace pensar en el *identity politics* como lo hacen las compañeras del Combahee River Collective y desde ahí es que nace La Colectiva en el año 2014, para dismantelar los sistemas que nos oprimen.

LBA: ¿De qué manera esta organización se diferenciaría de otras iniciativas feministas en Puerto Rico?

SFN: La colectiva se distingue por dos renglones principales, uno es la discusión política en el interior de la organización y sus efectos en la agenda política que tenemos. Nosotras como organización nos posicionamos en la dismantelación de los sistemas que nos oprimen. No diría que ninguna organización lo hace, para no ser excluyente, pero creo que son muy pocas las que se posicionan frontalmente desde esa narrativa. Desde ahí hacemos nuestro accionar político y nuestro

³⁶ Estábamos claras: es una expresión coloquial de Puerto Rico para decir que las personas son conscientes sobre algo. En este contexto Shariana se refiere a que no todas las integrantes eran negras, pero eran conscientes de las diferencias de raza y de los privilegios que se tienen por clase y raza.

trabajo político busca dismantelar los sistemas que nos oprimen. En segundo lugar, a mí me parece que la militancia desde la que nosotras llevamos nuestro feminismo se mide en las calles, no tan solo en las protestas en la calle, sino en la calle como espacio de hacer trabajo. El miércoles estuvimos en una comunidad y llevamos varias semanas haciendo trabajo desde esos otros espacios, trabajo político desde lo situado, que no parte de asistencialismo o brindar servicios. Nosotras no somos una ONG que brinda servicios, no brindamos servicios directos, pero sí creamos espacios donde hacer trabajo político es insertarse y accionar.

LBA: ¿Podrías hablarnos un poco sobre el nombre?

SFN: El nombre se da, el nombre nos describe, y nos describimos con el nombre. Una compañera fue quien propuso que usáramos el nombre de “La Colectiva Feminista en Construcción”, porque siempre que invitábamos a colegas a participar, durante los inicios del proyecto, siempre las invitábamos diciéndole: “Vengan y participen de esta colectiva que estamos construyendo”. Y más aún cuando es un proceso que no acaba y que continúa y es constante y que nosotras también estamos en construcción tanto afuera como adentro. Al inicio, nos escribían para preguntarnos si éramos una cooperativa de mujeres que trabajan en construcción, o sea, como mujeres obreras de construcción. Todo esto es un recordatorio amistoso de pensarnos en construcción, en desarrollo, en evolución. De nuestro nombre han surgido iniciativas y proyectos de nuestra organización, por ejemplo, “Construyamos Otra Vida”.

LBA: ¿Cómo vinculas el nombre con la filosofía feminista?

SFN: Es “en construcción” pensando en una revolución permanente, esta idea que nunca acaba, siempre se reformula y siempre está redirigido a esa construcción.

LBA: Para ti, y tus compañeras, ¿cuál sería el fin de La Colectiva dentro de Puerto Rico? ¿Hay alguna meta en particular? ¿Cómo esto lo vinculan con la filosofía de la Colectiva?

SFN: El “fin” es el proceso. El “fin” es el eterno movimiento de formulación, nosotras apostamos a seguir con nuestro proyecto

“Construyamos Otra Vida”, donde se construye y se ejerce el poder popular y colectivo. Eso lo vemos pensando en un Puerto Rico libre, un territorio soberano, un territorio solidario, donde la diferencia se pueda pensar y convivir desde la armonía, donde haya una distribución justa de los recursos que tiene esta tierra para producir, donde se ven y se vinculan esas formas de ser. Ese “fin” implicaría un fin del patriarcado, con un Estado racial, antinegro, colonial. Nuestro “fin” implicaría decolonizar, ese fin no es posible en el archipiélago de Puerto Rico si no se piensa en esa conexión con el resto del mundo. La conexión es importante. Hemos hecho ese nexo con el exterior y en el proceso hemos aprendido de los sucesos y los procesos de lucha de otros países. Los movimientos y las resistencias que se han dado en otros países de Latinoamérica refuerzan el discurso y la práctica política de La Colectiva. Por eso apostamos a las experiencias como identidad porque trasciende fronteras.

LBA: ¿Qué tipo de futuro piensan en La Colectiva para la sociedad puertorriqueña? ¿De qué manera piensan a Puerto Rico con la diáspora? (¿Le llaman así, de otra manera, expulsados, inmigrantes?). ¿Cuál es el rol del Caribe y el Sur en la filosofía de La Colectiva?

SFN: Creo que esta pregunta más o menos la respondí con la pregunta previa. Pienso que hay que desmitificar lo que pensamos como sociedad puertorriqueña, partiendo de la premisa de que la puertorriqueñidad ha sido una construcción política e histórica para generar esta identidad nacional en una reformulación del colonialismo aquí en Puerto Rico. Si observamos cómo se fueron desencadenando las guerras por la independencia en el Caribe y en Latinoamérica, esa construcción de una identidad nacional fue sumamente necesaria para invisibilizar el colonialismo y luego es que se entiende la colonialidad del poder en esa lucha identitaria de la nación. Por eso, para mí un futuro en Puerto Rico implica reconocer y erradicar la violencia epistémica que sufrimos y seguimos viviendo.

Ahí es que pienso en la diáspora como personas expulsadas del país hasta cierto punto, porque hay diáspora y hay diáspora; porque hay mucha clase media, esa burguesía criolla que sale del país y que se sitúa en EE. UU. como manera de ganar educación, negocios y que luego tienen un vínculo hasta nostálgico con el territorio, nostálgico cuando menos y buitre criollo cuando más. También hemos visto gente que se fue —en la última ola de expulsados por el huracán María—, gente pobre, que no tenían otra alternativa. A todo el mundo

se le llama *diáspora*, pero hay una condición de inmigrantes en un sector de esa diáspora, de esa gente que se piensa y se identifica como puertorriqueñas y puertorriqueños, desde esa condición de expulsados.

LBA: Siguiendo el tema del rol de La Colectiva más allá de Puerto Rico, ¿cómo se piensa La Cole a nivel internacional? ¿Cuándo lo nacional se puede sobrellevar y conectarse con lo internacional? Esta última pregunta la has contestado poco a poco en preguntas previas. ¿Podrías abundar?

SFN: Lo dice en nuestra *Manifiesta*: somos internacionalistas, reconocemos la lucha de clases, la lucha feminista y la lucha antirracista desde cualquier rincón del mundo donde se esté dando. Nos posicionamos desde ahí. Entendemos que los males del mundo son sistémicos y que el sistema se reproduce y se esparce alrededor del mundo. Hemos entendido que la lucha nacional es un detonante para la lucha internacional. También pensamos en luchas que se dan fuera del país como propias, hemos conectado y conversado con esto que se ha dado fuera del país y sobre cómo vincularlo aquí. Un ejemplo de algo reciente fue cuando convocamos a la manifestación de “Las Vidas Negras Importan” (Las Vidas de las Personas Negras Valen), el contexto en el que se da esa manifestación es viendo la ola de manifestaciones que se estaban dando en los EE. UU. y en otros lugares en apoyo al movimiento Black Lives Matter, luego del asesinato de George Floyd. Para mí, esa lucha internacional conectada desde la experiencia situada fue muy importante, porque durante las discusiones que tuvimos previas a la manifestación decidimos que no iba a ser simplemente una manifestación solidaria, sino más bien que íbamos a utilizar la discusión que se generó en EE. UU. a raíz del asesinato de George Floyd para situar la conversación a nivel nacional.

Nuestro objetivo fue presentar las maneras en que el Estado racial y la violencia antinegra se reproducen aquí en Puerto Rico. Esta manifestación, cuyo propósito fue centrar la conversación racial a nivel nacional, no dejó de ser solidaria con los eventos que ocurrieron; también fue una muestra de indignación por el asesinato de George Floyd. Asimismo, esa solidaridad se demuestra en luchar y discutir las maneras en las que se vive. En ese momento publicamos *La Manifiesta* antirracista de La Colectiva Feminista en Construcción, donde conversamos y planteamos las maneras como ese estado racial y la violencia antinegra se reproducen y se manifiestan aquí en Puerto Rico. Ese es el ejercicio más reciente que hemos hecho de vincular

eventos internacionales a nuestro contexto local; no es la primera vez que una discusión que se está dando la trasladamos y la situamos en Puerto Rico.

LBA: *La Manifiesta* antirracista se puede conseguir a través de la internet. Hago las siguientes preguntas pensando en las campañas de #MeToo, las de #NiUnaMenos, las huelgas feministas en Argentina, y las luchas Anarco-feministas en México, que quemaron *booths* de policías. ¿En qué manera La Colectiva se inserta en estas luchas? Ya, me comentaste, específicamente, la de Black Lives Matter, así pensando en Argentina, en México que el feminicidio es a nivel mapas, *heavy* de mapas enteros, ¿cómo se piensa La Colectiva ante las diferentes formas en las que se genera la violencia racista, misógina y feminicida?

SFN: Nosotras no tan solo nos insertamos, sino que también somos parte. Estamos en comunicación con compañeras que están directamente organizando estas campañas, particularmente la de #NiUnaMenos; hemos tenido foros con organizadoras del colectivo Ni Una Menos; hemos intercambiado estrategias, análisis y nos hemos apoyado mutuamente en distintos momentos. Aquí en 2017, cuando se cumplió un año de la manifestación de #NiUnaMenos, organizamos la “Asamblea Feminista: Ni Una Menos”, de esa asamblea surgieron sobre 500 reclamos que llevamos al gobernador un mes después. Ha habido momentos y llamados que se han ido construyendo desde esas redes latinoamericanas, caribeñas e internacionales como, por ejemplo, los paros feministas del 8 de marzo, así que no es tan solo que, porque lo hagan allá, lo vamos a hacer acá, sino que también estamos conversando entre todas, tenemos llamadas por Zoom desde antes de la pandemia y conversaciones de planificación sobre cómo podemos elevar los reclamos y hacerlos más poderosos.

Recuerdo que para el 1^o de mayo de 2017 nosotras en La Cole organizamos la Marea Feminista. Fue una manera de interrumpir las lógicas masculinizadas de los primeros de mayo, verdá, porque el 1^o de mayo es el día internacional de los trabajadores, entonces las imágenes son de ese obrero y ese sujeto hombre cis...

LBA: Con la hoz.

SFN: Sí, con la hoz. Entonces convocamos a esa Marea Feminista, que literalmente se metía en la marcha —o sea en la concentración

de la manifestación en la Milla de Oro (es en el distrito financiero, que está en Hato Rey, Puerto Rico)— y picaba la marcha para hacernos sentir: aquí estamos también las mujeres de este país.

LBA: Pal carajo el orden y los bandos...

SFN: Sí, también eso era parte del propósito. Nosotras partimos desde Plaza las Américas (centro comercial en San Juan, P. R.) hacia la Milla de Oro, así que fue...: nosotras cogimos por la Chardón (una vía en Hato Rey) y la marcha venía por la Muñoz Rivera (otra vía de Hato Rey). Nosotras fuimos el palito que interrumpe la marcha. Recuerdo unas compañeras de Honduras..., creo que fue..., de Honduras, nos escribieron a la página de La Cole, porque querían pedir permiso para usar esa misma idea de interrumpir la marcha allá; les respondimos que no tenían que pedir permiso, que lo hicieran. Entonces hicieron el arte de la convocatoria de su marcha igual a la nuestra, obviamente con la hora y lugar diferente. Nos pareció genial ser el referente en otro lao porque puej estamos tan acostumbradas a ver lo que se está haciendo en otro lado. Así ha pasado desde el Verano del 2019, con todo lo de #RickyRenuncia (el primer gobernador que es “despedido” por el pueblo de Puerto Rico) hemos tenido intercambios con compañeras de distintos lugares de Latinoamérica que nos han preguntado y hemos tenido discusiones sobre metodología, procesos y sobre estrategias y tácticas. Así que hemos ido nutriendo la conversación, cuando ocurrió toda la campaña en contra de O’Neill (exalcalde del pueblo de Guaynabo) también fue otro referente; por eso digo que esto de las campañas se va pensando y reformulando desde una lucha que se posiciona como antisistema donde quiera que esté.

LBA: Sé que en Puerto Rico la Colectiva ha estado con el reclamo del #EstadoDeEmergencia junto al llamado de #NiUnaMenos. ¿Por qué el reclamo se le hace al Estado? ¿Cuál es el fin o la meta de pedir este Estado de Emergencia³⁷ (que es una “orden ejecutiva”)? ¿Ante el cambio legislativo actual, con siete progresistas en la Cámara y el Senado,

³⁷ El nuevo gobernador Pedro Pierluisi declaró un Estado de Emergencia por la violencia de género que arropa al país de Puerto Rico el 24 de enero de 2021. Junto a esta declaración, se propuso crear el Comité PARE, sin embargo, hasta el momento las compañeras de La Colectiva no habían sido consideradas para participar en él. No obstante, la lucha que han dado las compañeras ha dado frutos y siguen trabajando para que esta declaración y el comité lleve las propuestas.

piensan que se podría empujar la legislación? ¿Por medio del Estado se podría parar el feminicidio?

SFN: Me parece que el Estado sigue teniendo mucha relevancia y poder y, como tiene ambas, sobre todo tiene responsabilidad. Me parece que eso ha sido el principal objetivo de toda esta discusión sobre el Estado de Emergencia y el llamado a que no se nos violente. Mucho del trabajo que se hace con relación a los feminicidios desde las maneras como son reportadas y documentadas en la prensa, y en los medios de comunicación, hasta las maneras en que se inserta todo el proceso posterior como lo jurídico y la criminalización, lo vemos como algo que sigue relegado a lo doméstico, al espacio y a la discusión de lo privado, “la mató su expareja, pareja, exesposo o simplemente la agredió alguien cercano...”

LBA: El horrible nombre de *crimen pasional o una víctima familiar*.

SFN: Exacto, entonces de cierta manera se sigue responsabilizando a la víctima o a la sobreviviente de la violencia que recibe. El hecho de que el gobierno o el Estado los estén tratando como casos aislados, hace que este, al igual que el sistema, pierdan la responsabilidad. Al apalabrar “el Estado tiene la responsabilidad, el Estado es responsable”; al señalar al Estado, apuntar al sistema; al exigir que se declare al Estado de Emergencia nuestra intención es que el Estado reconozca que tiene un problema y que es responsable de ese problema. Es lo que pasa con el neoliberalismo, que hace que la responsabilidad recaiga sobre el individuo y mientras se siga viendo así, pues se pierde de perspectiva que hay un sistema que opera y que genera estas condiciones. Así que nosotras insistimos en la “Orden Ejecutiva” de forma puntual, es táctica, si hay unas propuestas para atender de forma inmediata ciertas manifestaciones de violencia de género que son tan urgentes y necesarias, que se haga, pero también hay un ejercicio de situar y posicionar el Estado no tan solo como responsable, sino como quien reproduce esta violencia.

Ahí se abría una puerta para profundizar la discusión como sistema. El fin no era solamente esa “Orden Ejecutiva”, si no que queríamos utilizar todo este trabajo para poder adelantar toda la discusión, donde el Estado se responsabiliza de la violencia de género y de ahí partimos no solo hacia las maneras como esa violencia de

género es racializada, genera pobreza y fue parte del trabajo que hicimos. También cuando tuvimos una reunión con Ricardo Rosselló, o varias con Wanda Vázquez (Gobernadora, de forma interina luego de la renuncia de Ricardo Rosselló), nosotras hablamos de vivienda, educación, salud, de empleos y de las maneras como la pobreza limita y evita que una mujer o una persona que está siendo violentada pueda salir de su hogar. Entonces, como partimos desde ese análisis interseccional mientras miramos esas opresiones y aquellas que están entrelazadas, adelantamos los objetivos de lucha que tenemos.

LBA: ¿Así que el Estado es como un medio, pero no como un fin? ¿Quieren confrontarlo, quieren cambiarlo o piensan que en el Estado hay una posibilidad?

SFN: Sí, en ese sentido partimos del principio de las Panteras Negras, *all means are necessary*; entonces nosotras no nos aferramos a una táctica, y pensamos en el movimiento de los pobladores de Chile, que entiende que necesitamos articular la lucha desde cuatro frentes de manera simultánea: contra el Estado, con el Estado, desde el Estado y sin el Estado. Es la única manera en que realmente vamos a poder desencadenar y dismantelar los sistemas. Entonces el asumir un solo eje como único nunca te dará la solución, porque si te pones a pensar sin el Estado, sin el Estado hemos estado por mucho tiempo, sin el Estado están las mujeres ahora mismo en su mayoría recibiendo la violencia del Estado. Sin el Estado estuvo el país después del huracán María mientras muchos morían, pero eso no quiere decir que el Estado no continuó apropiándose de las riquezas, vendiendo el país, entonces, ¿hasta donde tú puedes decir sin el Estado?

Si piensas desde el Estado, hay muchas limitaciones, yo creo que puedo responder cómo nos pensamos con el hecho de que haya gente progresista que está logrando escaños políticos, desde el hecho de que se están dando movimientos sociales... No hay manera de que haya gente progresista en ese espacio si no hay movimientos de los que salen o se vinculan, así que ahí creo que hay una correlación. Entonces hemos tenido ejercicios de gente que es buena gente que está vinculada a procesos, pero no necesariamente se deben a ellos; entonces las decisiones que toman son decisiones de individuos. Dijiste que hay siete individuos progresistas, de los cuales para mí, en mi lista, son menos, pero sé que de ese grupo hay gente que sí, que se debe a los movimientos, que sí será responsable con los movimientos;

pero al final del día hay gente que está vinculada y que tomará decisiones que son individuales porque cree que es correcto.

Con el Estado, a mí me parece que una tiene que empujar las cosas, hay unas maneras, unos procesos y una finalidad. Aquí, el decir que se aprobó una Ley 54 (ley que cobija la “violencia doméstica”)...

LBA: Ya, “se acabó la violencia de género... ya”.

SFN: No es que se acabó, si no que no puedes negar que la Ley 54 ha salvado muchas vidas. Porque ha sido una herramienta, entonces eso se da con el Estado. Las organizaciones, las mujeres, las feministas proponen y esas propuestas se canalizan, en algún lado se canalizan, pues ahí lo veo con el Estado.

Entonces contra el Estado, porque el Estado sigue reproduciendo esa violencia antinegra, esa violencia patriarcal, esa violencia capitalista, pues estamos en contra de estas cosas, pero hasta ahora esto es lo que nos ha dado sentido en la cuestión de la organización de las estrategias, no es pensar en una única estrategia, sino hacer el ejercicio consciente y disciplinado de ir contra el Estado, desde el Estado, con el Estado y sin el Estado. Verás que en distintos momentos nuestra organización es constante, ha sabido pensar en la estrategia y armar la táctica, y no casarse con una sola que no adelante la maniobra. La estrategia como lo que queremos construir es otra vida, para construir esta otra necesitamos dismantelar los sistemas que nos oprimen. Ese es el propósito, dismantelar esos sistemas que nos oprimen. ¿Cómo lo hacemos? Ahí es que viene el método, en el cual empleamos diferentes tácticas. Vamos y hacemos trabajo directamente con una comunidad, desde unas prácticas de apoyo mutuo y solidaridad directa o, a veces, redactamos una “Orden Ejecutiva” y vemos cuáles son los protocolos y los mecanismos que tiene el Estado en la actualidad. A veces, será hacer un piquete³⁸ y crear esa confrontación directa con el Estado, en otras ocasiones será generar espacios de formación política. Todas estas acciones son tácticas que nos ayudan a propulsar una estrategia que es el dismantelamiento de las instituciones y los sistemas que nos oprimen, porque nuestro fin es construir otra vida colectiva, armoniosa, solidaria.

³⁸ Piquete: es una palabra en Spanglish y proviene de *picket line*. El piquete se puede convocar como colectivo, pero no le pertenece al colectivo, pues en él participa todo el que llega y quiere ser parte de la manifestación. El piquete constituye un grupo de personas frente a un espacio en protesta, y es un ejercicio grupal.

LBA: Eso se entiende, ¿podríamos decir que estas estrategias definen a La Colectiva como una organización interseccional y decolonial? Porque me parece que la táctica está de cierta manera vinculada a la filosofía también. ¿No?

SFN: Yo he estado pensando, porque aún no he discutido esto con el resto de las compañeras, en los límites de la interseccionalidad... A mí me parece que ha beneficiado el hecho de poder pensar cómo los sistemas están entrelazados, ha sido un reto pensar en una estrategia política desde la interseccionalidad; porque esto es lo que pasa con el liberalismo, los conceptos se coaptan muy rápido y después tenemos personas tirando disparates como decir que “se puede descolonizar la academia”... Nosotras insistimos en que nuestra organización se sitúa y parte de un legado y de la tradición del feminismo negro que trabaja desde la interseccionalidad de raza, clase y género. No necesariamente nos nombramos como feministas interseccionales porque en el feminismo negro ya había una práctica interseccional mucho antes de que existiera el concepto. También hay una práctica política que parte de una lectura de clase, de género y de raza que busca dismantelar los sistemas que nos oprimen. Esta práctica se pierde cuando tú ves a quienes se nombran feministas interseccionales relegar la discusión a los foros académicos. Para nosotras es importante honrar el trabajo y el legado del activismo de las feministas negras, más allá de nombrarse como ellas, o nombrar el feminismo negro, para que no se diga que “son feministas, ‘they happen to be’ mujeres negras”, que pensamos y practicamos el feminismo negro como una corriente o una tendencia política.

LBA: Pues, entonces la práctica es un límite, ¿no? En cierta manera. En los pasados 28 de septiembre han hecho el llamado a la Huelga Feminista, a Marchas, y sé que recientemente fueron a un cementerio. ¿Qué significa para ustedes el 28 de septiembre? ¿De qué manera piensan la organización de este tipo de actividades? ¿Cuál es la meta como Colectiva?

SFN: Creo que una de nuestras primeras actividades, antes de que la organización fuera la Colectiva Feminista en Construcción, fue un 28 de septiembre. Hicimos un recorrido por el Viejo San Juan (casco histórico colonial de la capital de Puerto Rico) repartiendo

boletines sobre la despenalización del aborto en Latinoamérica y el Caribe. Eso es lo que se conmemora los 28 de septiembre, el día internacional por la despenalización del aborto. Para nosotras era muy importante el accionar para esa fecha, primero, porque si entendemos nuestra historia colonial, tenemos que ser estratégicas en reconocer *Roe v. Wade* como un logro, y en efecto fue un logro de los movimientos feministas en EE. UU. Es un logro por *default* por nuestra relación colonial con EE. UU., pero a la vez es muy frágil. Entonces hay que hacer la lucha propia de reconocer y despenalizar el aborto aquí en Puerto Rico. Es un trabajo que aún es necesario, viendo el ambiente político y la gente que también quedó electa, sigue siendo una amenaza. Es un derecho que se reconoce por la condición colonial, pero es muy frágil. Ahora más que nunca *it hangs from a thread* con los nuevos nombramientos en el Tribunal Supremo de EE. UU.

En los últimos años hemos estado generando acciones en cuanto a este asunto, tuvimos una campaña que no pudo lanzarse por completo en 2017, la campaña que ideamos se llamaba “Abortemos el Sistema: Construyamos Otra Vida”. Parte de esa jornada mezclaba la idea del aborto como ese ejercicio político de la autodeterminación, la autodeterminación desde el cuerpo y desde ese otro territorio que es la tierra. La idea de abortar como un ejercicio político y propio sobre el territorio (tierra/ cuerpo). Esta era la campaña que queríamos incorporar con los vínculos, pero ese 28 de septiembre de 2017 fue una semana después del huracán María, así que la campaña se vio abortada. La naturaleza nos abortó la campaña. Tuvimos que generar otras cosas, pero sí nos quedamos con esa idea de construir otra vida, de ahí surgió la continuación de esa campaña que es la que mencioné previamente.

Si seguimos esa línea de casualidades que pasan, podemos incluir este año de pandemia con múltiples interrupciones. Cuando decidimos salir en una manifestación que se llamó “Vivas Nos Queremos, La Tumba para El Patriarcado”, dio la casualidad de que era un 28 de septiembre. Esa semana salieron muchas noticias de mujeres asesinadas, también se dieron a conocer las desapariciones de varias mujeres, en particular el caso de una joven. Así que decidimos convocar una manifestación relámpago para exigirle nuevamente al Estado que aprobara las propuestas que habíamos sometido hace dos años atrás, que reconociera a raíz de esa experiencia que es un problema alarmante y que es urgente atender la violencia de género que se está manifestando en el país, y que declarara un Estado de

Emergencia. En esa misma mañana de la manifestación fue que nos enteramos de que habían encontrado un cadáver de una mujer joven, que fue identificado y en efecto era la joven que estaba desaparecida, se llamaba Rosimar. Creo que esa noticia creó mayor indignación en la gente, la cual se movilizó a participar de la manifestación, considerando que estamos en tiempos de pandemia donde hay mucho miedo de salir y encontrarse con otra gente y acortar la distancia física. Creo que es la manifestación con mayor participación en lo que va de la pandemia.

Decidimos que el punto de partida de esta manifestación fuera el cementerio como un gesto simbólico y político de que el sistema nos arrincona y nos empuja a esa muerte prematura y nos empuja al cementerio. Con la idea de subvertir esas lógicas de un Estado necropolítico, decidimos usar la muerte y el espacio de la muerte del cementerio como punto de partida, porque si el miedo y la amenaza son esa muerte prematura, pues hagamos de ello nuestro punto de partida como un ejercicio de vencer el miedo a la muerte. De esto también habla James Bundle: si uno vence el miedo a la muerte, ahí es que se puede encontrar la posibilidad de una vida. Pues hicimos ese ejercicio de salir del cementerio y exigirle al Estado, pero también le dimos la espalda al Estado, porque salimos del cementerio y fuimos hasta la Fortaleza (la residencia de la gobernación) y le dimos la espalda (literalmente) al Estado, como el Estado nos ha estado dando la espalda durante todo este tiempo.

LBA: Hay otro tipo de actividades en las que trabajan como colectiva, he visto que han hecho trabajo de ayuda mutua, organizado batucadas (talleres a mujeres); está la Alacena Feminista, un proyecto que ha ido creciendo luego de los terremotos, y también hacen la Escuela Feminista Radical. ¿Cómo este trabajo se interconecta con el feminismo? ¿Cuán importante es hablar de antirracismo en Puerto Rico?

SFN: Tengo que hacer una aclaración, la Alacena Feminista no es de La Cole, es de la Coalición 8 de Marzo. Si hablamos de los distintos tipos de trabajos que hacemos, utilizamos diferentes tácticas para empujar una estrategia común. En el caso de las actividades o las acciones de apoyo mutuo, parten de una necesidad material. Como mencioné anteriormente, no somos una organización que brinda servicios directos, sino que reconocemos que hay unas necesidades

materiales urgentes y nos toca puej bregal con la que hay. Un ejemplo es cuando pasó el huracán, que la naturaleza abortó nuestra campaña y tuvimos que hacer trabajo de *relief*, de identificar y buscar suministros...

LBA: El Estado estaba ausente de nuevo.

SFN: Sí, la primera manifestación que se convocó posMaría la organizó La Colectiva, las compañeras fueron al Centro de Convenciones, que estaba operando como centro gubernamental de operaciones de todas las agencias, a manifestarse en contra del Estado. Una semana después, se empezó a habilitar Casa Tomada, se empezaron a identificar recursos y suministros para distribuir entre comunidades, hicimos lo mismo luego de los terremotos a principios de este año, y también en distintos momentos durante la pandemia. La organización se ha visto en ese rol de identificar recursos para ayudar a distribuir los suministros. Sobre los talleres, en el año 2017 tuvimos un taller de plena, en esa experiencia se conocieron algunas de las integrantes que conforman Plena Combativa. Nosotras vemos las maneras de cómo crear espacios de distintos registros; crear espacios para que la gente se inserte, se vincule y tenga conversaciones y que nosotras también nos podamos vincular y nos podamos ayudar a adelantar y fortalecer la organización. Recientemente llevamos teniendo unos talleres de percusión afrobrasileña, es un espacio para insertar mujeres y *femmes* negras con la finalidad de crear espacios de vínculos y de organización política.

Lo mismo pasa con la ESFRA (Escuela Feminista Radical). Este proyecto surge en enero de 2018, al reconocer que el año 2017 fue el *boom* de La Cole cuando fuimos mucho más ágiles y efectivas en el trabajo que estábamos haciendo. Se nos acercaron muchas personas pompiá³⁹ con La Cole, pero no venían de espacios políticos, ni tenían experiencia política, ni habían participado de procesos políticos, y su entendimiento del trabajo que hacíamos ni los objetivos de la organización les quedaban necesariamente claros. Ese fue un año de mucha tensión de comunicarnos desde un lenguaje común. Había algunas que venían de espacios universitarios y otras de espacios de organizaciones socialistas, y el manejo de cierto vocabulario, de ciertas formas de expresar y comunicarnos, eran distintos. Entonces, vimos la importancia de crear u organizar ciertos procesos pedagógicos

donde adquiriéramos de forma colectiva formación política. Así inicia la ESFRA, es un requisito para todas las que militan en La Cole, por eso es que la hacemos en nuestros horarios y en nuestras fechas, porque es algo donde todas en La Cole tenemos que participar. Tiene la palabra *radical* ahí, porque se tienen discusiones internas desde unos registros de discusiones políticas y conceptuales teóricas que no necesariamente están vinculadas con el feminismo blanco o el feminismo *mainstream*; es feminista radical, pero no en el sentido del feminismo radical de las TERFS, que es un feminismo radical excluyente, pero sobre todo es transexcluyente. Es feminismo radical pero no es un feminismo radical transexcluyente (FRTE, traducción de TERF al español). La palabra *radical* en el nombre de la ESFRA apunta a la radicalidad de las militantes y parte de textos de la tradición negra radical. Si observas nuestros ciclos de la ESFRA, *you can figure out* que parte del *black radical tradition*. Por eso en nuestra segunda escuela discutimos a Aimé Césaire, Steve Biko, Franz Fanon, y también estudiamos a Amílcar Cabral, de ahí es que viene la *r* de *radical*. Estudiamos a las compañeras del Combahee River Collective y a Saidiya Hartman y hablamos de procesos que se han dado en el Caribe, como la revolución de Granada, la revolución cubana, y del movimiento zapatista; estas son maneras de vincular la radicalidad a la escuela. Es esencial para nuestra organización tener procesos formativos, y hemos insistido en que no es una discusión académica, porque si no se nos llena el espacio de gente académica. La ESFRA está para fortalecer a la organización.

LBA: Es más pedagógica de lo que es académica.

SFN: Sí, es sumamente pedagógica. La discusión no parte de una lectura de una disciplina, sino de entender los problemas que estamos enfrentando y cómo pensamos solucionarlos. Eso es lo que queremos hacer. Este es nuestro sexto ciclo, llevamos tres años con la ESFRA, y en el último discutimos el feminismo cimarrón. Hubo gente que nos preguntó si íbamos a trabajar el cimarronaje desde la arqueología, pero nosotras no estamos estudiando el cimarronaje desde un punto de vista arqueológico o histórico en ese sentido limitado de la historia. Y hubo gente que trajo la perspectiva académica de lo que viene siendo el cimarronaje; la realidad es que no se limitaba la discusión al cimarronaje desde lo académico. En la ESFRA la intención es trabajar conceptos y experiencias, como son el cimarronaje y el feminismo cimarrón, para crear posibilidades teóricas y prácticas políticas.

³⁹ Pompiá: esta palabra es un anglicismo, viene de la frase *being pumped*, de estar con entusiasmo.

LBA: Podemos decir que La Colectiva construye desde diferentes frentes, la educación, arte/música/performance, la acción directa, la creación de proyectos de ley, el periodismo, la denuncia mediática y el encuentro de las intersecciones de todas las existencias y las experiencias de las marginalidades en Puerto Rico. También he visto una intergeneracionalidad, mujeres de todas las edades, y también personas cisgénero. ¿Cómo podrías explicar esto a otras compañeras feministas? ¿Esto es táctico o filosófico? ¿Esto es un reto o una ventaja organizativa? ¿Podríamos decir que esta es la parte de Construcción, de construir otra cosa, es decir otro Puerto Rico/ Mundo? ¿Cómo se piensa La Colectiva ante otras tácticas y posiciones feministas, como el feminismo radical (excluyente), o el feminismo negro nacionalista?

SFN: El objetivo de nuestra organización es desmantelar el sistema, para hacerlo hay que tirarle con to y es responsabilidad de toda la gente desmantelar el sistema, así que no pienso que sea solamente la responsabilidad del individuo. Los movimientos, en cuanto han sido blancos, clasemedieros, masculinos, academicistas, han invisibilizado, silenciado y borrado las aportaciones de las mujeres negras. Pero eso no quita que necesitemos a todo el mundo para poder asumir el trabajo. Pues ahí, retomando un punto que mencioné previamente, nosotras situamos la experiencia. Es desde esa experiencia que se apuesta a lo común, como esa fuerza organizadora. En ese sentido que entre la gente que quiera, después de que esté clara de porqué está entrando y de qué es lo que está haciendo.

Por otro lado, queremos priorizar unas experiencias, unos cuerpos y unas personas a las cuales en otros espacios políticos no se les ha brindado espacio para ser y para hacer. A veces es un reto y a veces nos da una ventaja, por ejemplo, a la manifestación que convocamos de “Las vidas negras importan” vino mucha gente, y cuando veo el frente de la manifestación no veo casi gente negra. Tuvimos que hacer un alto en la manifestación, y yo con el megáfono decir “gracias por la solidaridad de todos ustedes que están aquí, porque es importante que estén aquí (porque en un país racista tú necesitas que la gente se posicione y le haga frente); pero es importante que este espacio, quienes hablen con los medios, y quienes lideren la manifestación, sea la gente que recibe esta violencia de este Estado racial y antinegro”. Y pues la gente blanca se echó pa atrás y la gente negra echó pa lante. Fue un momento muy poderoso, porque fue posicionarse con políticas y confrontarse en el interior de los movimientos.

Sí, me han hecho mucho esta pregunta: “¿si los hombres pueden pertenecer al movimiento?” y la respuesta es “sí”. Siempre y cuando estén de acuerdo con nuestros principios, pero los hombres que han estado en el movimiento no han podido con el empuje.⁴⁰ Te soy honesta, han sido los compañeros de compañeras que se han querido vincular de alguna manera y estar presentes, pero no han podido con el empuje.

Cuando me hiciste aquella pregunta sobre cómo el feminismo ha impactado mi vida, y te dije que el feminismo jode, pues a nosotras también nos jode, porque seguimos mirando todas las mierdas que hacemos y cómo reproducimos la violencia de género a pesar de que recibimos la violencia de género. Ha habido compañeros valiosísimos que no han podido con el empuje de *deal with your own shit*. Los hombres tienen que probarse el doble, posiblemente más que una compañera, porque recibe la violencia de género mucho más directa, y no estoy diciendo que no lo experimenten, pero el sistema los privilegia a pesar de que los afecta y los violenta. Ahí es que no estamos para estar cargando los motetes⁴¹ a los hombres en sus procesos; me parece que los hombres deberían gestionar sus propios procesos y espacios, y también deben ser responsables de ver cómo bregan con esa mierda. La cuestión es bregar con esa mierda y *not making it about them*, porque he visto proyectos de grupos de hombres para bregar con las masculinidades y tampoco es para bregar con las maneras en las que violentan. Creo que esto es parte de la herencia del neoliberalismo, que la gente no sabe ser solidaria ya: “tengo que vincular lo que sea a mí y *I don't know how to show up just because of the other* entonces, hay gente que está jalando por los pelos la opresión solamente para sentirse oprimido y que esa sea la única razón por la cual accionan.

Creo que la gente debe accionar desde ese privilegio, “yo como persona blanca estoy aquí en contra de un sistema que me privilegia y oprime a gente negra”, pero ahora vemos a gente blanca buscando herencia taína, adscribiéndose al discurso de las tres razas y jalando lo negro por los pelos, con el único propósito de decir: “soy un cuerpo racializado, recibo violencia y soy antirracista por ello”. Esas son las cosas que pudiésemos decir a otros feminismos y a otra gente: hay que dejar la lucha identitaria como una lucha liberal, como un producto del neoliberalismo, y empezar a pensar la lucha como aquella que desmantela y genera diferencias. No queremos seguir produciendo

⁴⁰ No han podido con el empuje: es una expresión coloquial de Puerto Rico que se refiere a que no pueden con la presión o el nivel de exigencia y, eventualmente, se van o se retiran del espacio.

⁴¹ Motetes: es una expresión coloquial para decir que llevan muchas cosas encima, como paquetes, bultos o en inglés *baggage*. Se utiliza tanto en el sentido metafórico como en el sentido literal.

sujetos racializados, en cuanto a la racialización en ese proceso de marcar los cuerpos para deshumanizarlos. No queremos decir más géneros, cuando el problema en sí es el género como aparato que crea diferencias. Ahí mis diferencias son con ciertas organizaciones LGBT que prefieren seguir añadiendo letras al acrónimo, en vez de reconocer que hay algo que reproduce esa diferencia y que les deshumaniza. No es luchar por los derechos de la Comunidad *name your siglas* “B”, “T” u otra; es evitar y dismantelar el sistema que produce esa diferencia.

De ahí parten los límites de la interseccionalidad, si lo pensamos desde el concepto de la interseccionalidad del liberalismo, que hace pensar en la identidad del individuo, “ah, yo soy la persona que soy...” y de ahí sigues añadiéndole cosas, de momento se desvincula el sistema, entonces el sistema no tiene nada que ver con el asunto, y de repente eres tú con este cuerpo negro, que es pobre, gordo, *queer*, que vive en una colonia, que tiene diversidad funcional, luego se vira la tortilla y de repente el problema es el individuo y todas las maneras en las que está oprimido y no el sistema, que es quien oprime.

LBA: A eso le llaman las olimpiadas de las opresiones.

SFN: Así mismo es.

LBA: Eso es parte de la subjetividad que tenemos en los países capitalistas liberales, el asunto del individualismo: cuando me siento identificado es que actúo. Eso me parece interesante, que la idea al final del día es tumbar el sistema y hacer otra vida, que no es identificarme dentro del sistema. Porque si todo se convierte en *identify* y ya, entonces no es un antisistema, yo puedo vivir como hombre cis género, y ya. No, no, es que realmente hay otras experiencias y otras subjetividades que están marginalizadas. Mientras tengo el privilegio de ser hombre cis género y eso conlleva a que lo confronte, no solamente como un hombre blanco, tengo que saber y entender que no es solamente por mí, que es por mi existencia y privilegio que otras personas son marginalizadas. Por eso me parece interesante entender que hay una necesidad de tumbar el sistema, no se separa solo desde la identidad y de la identificación, sino que uno necesita a la gente que se beneficia, ¿no? A los cis género, a las mujeres blancas y a los hombres blancos los necesitas, y que sean conscientes de que no es que “me identifico y ya” y un *mea culpa*, sino que hay que ser activo. Yo creo que Audre Lorde lo planteaba en un discurso: “yo no quiero

siempre hablar de mí, sino que las blancas también hablen y que asuman el feminismo negro y combatan su racismo” y que lo hablen con sus amigas blancas y contra su familia heteropatriarcal y que la confronten. Eso conlleva una inclusión, ¿no?, eso es lo que me parece interesante, pero es un reto también, y a la misma vez se van yendo poco a poco, cuando empiezan a confrontarse.

LBA: La Colectiva es, a mi entender, una de las organizaciones más completas en Puerto Rico. Parto de esa premisa por la actividad constante, su rol en los medios, la denuncia precisa ante la lucha contra la violencia de género y el feminicidio, y también por participar activamente en eventos como el 1^{ro} de Mayo, el Verano del 2019, y en el empuje de políticas públicas por el aborto y el Estado de Emergencia. Esta es mi mirada, ¿Qué piensas que aún se puede trabajar en La Colectiva? ¿Qué apuestan hacia el futuro?

SFN: Yo no sé si es la organización más completa, pero es la más cabrona que está. Nosotras apostamos por construir poder popular y colectivo. El ejercicio de agrupar fuerzas, y empujar cambios, y cambios que provoquen dismantelar instituciones que nos oprimen realmente, ese es el efecto transformador. De las cosas que pienso de autocrítica hacia mi organización, es que nosotras debemos trabajar por hacer de esta organización una donde haya gente distinta a la que ya está. Es un ejercicio, mientras más afianzamos y tratamos de crear un espacio que se vea como yo, que soy una mujer negra, de una familia pobre de Aguadilla, mis padres son de caserío (mi mamá todavía vive en un caserío). Quiero que La Colectiva sea un espacio que se parezca más a la gente que habita los sectores populares, que esté más vinculada a mi experiencia de vida y a otras experiencias, que La Colectiva pueda ser reflejo del país, esta es la apuesta. Esto es un reto, porque a pesar de este ser nuestro llamado, nuestra intención, la gente que se siente entusiasmada con nuestro proyecto no es esa gente, y no es que vayamos a sacar a la gente que se conmueve y se moviliza con nosotras, porque necesitamos a todo el mundo para derrumbar el sistema.

Qué bueno que nuestro discurso interpela a que la gente se movilice, sin embargo, nuestro discurso interpela al sector popular, pero no necesariamente lo moviliza. Un ejemplo de esto es un día que estaba en un tapón en Salinas y había un obrero dirigiendo el tránsito, y me hizo señas para que bajara el cristal y me preguntó si yo era la

mujer de la noticia, la que peleaba por todas las mujeres, y me dijo que nos apoyaba. El miércoles estaba en Barrio Obrero y se me acercó una señora de la comunidad, y me preguntó si yo era la que sale en las noticias mucho, ¿verdad?; y me dice “ay, tú hablas tan lindo, yo las apoyo”. Hay cosas que decimos o hacemos que interpela de verdad a la gente. Yo quisiera descifrar cómo, desde más allá de “yo las apoyo a distancia”, no participo de los procesos y no tienen que ser estos procesos, sino el Proceso (con letra mayúscula).

Esto fue algo que vi, que fue una de esas tensiones y contradicciones que vi en el Verano del 19, por ejemplo, cuando vemos el fenómeno del Rey Charlie y lo que significó esa participación de sectores populares que se sintieron interpelados, hasta el punto de organizar algo en las motoras y dijeron vamos a llegarle allí. Pa mí esa participación indica mucha distancia, porque incluso antes de que cancelaran al Rey Charlie, por todo lo que dijo después, él era como el héroe nacional y lo entrevistaban, salía en las noticias, y él hablaba de “aquí venimos a apoyarles”, con esa distancia de “pues, aquí estamos con la carrera de las motoras, estamos yendo por todos los barrios y estamos haciendo las distintas paradas pa apoyar a la gente”. O sea, él no pudo identificarse como ese sujeto que está protestando, sino como el sujeto que se solidariza con quienes están protestando, porque sus acciones son acciones de protesta. Usé este ejemplo para decir que a nuestra organización le toca no solo interpelar a la gente de las comunidades que se sienten identificadas, que dicen “yo las apoyo”, si no que me vinculo con ustedes, “yo estoy con ustedes desde otro lugar”. Esto no es una recomendación para nosotras nada más, si no para la gente organizada o la gente que hace trabajo político organizado, que hay que crear espacios donde la gente se inserte y tenga una experiencia, ahí es que se tiene la oportunidad de radicalizarse y radicalizarnos. Para eso hay que dejar la cultura de cancelación, porque de momento ponemos muchos prescritos a los espacios de lucha que terminan sin gente. La gente quiere los espacios de lucha tan limpios y puros que eventualmente dejan de tener gente. En vez de crear espacios en los que haya *accountability*, pero que a la vez se radicalicen. Entonces, para que un espacio sea antirracista, tú necesitas que haya gente que sea racista y se transforme en el espacio. Porque ahí es que hay un ejercicio consciente político de lo que es radical y lo que no es. Para que la gente deje de ser macharrana, tú necesitas apertura, para que la gente se dé cuenta de cómo es que podemos quitar eso. Pa mí, esa debe ser la gesta revolucionaria, no

excluir a la gente del espacio, sino definir los espacios por las acciones que se hacen a partir de la gente que les empuja y de los objetivos. Tenemos que transformar nuestro territorio y los movimientos sociales se transforman a medida que las organizaciones que gestan esos movimientos se transforman, y en la medida en que la gente, los miembros, los integrantes militantes de esas organizaciones se transforman. No es un fin, sino algo más bien cíclico.

LBA: ¿Qué recomendarías a las mujeres feministas? ¿Qué sugieres a otras colectivas feministas? También, a esas personas que dudan sobre llamarse feministas (o niegan la interseccionalidad, el lenguaje inclusivo, o rechazan a las mujeres trans), ¿Qué les dirías o recomendarías (libros, un piropo, un consejo, un insulto)? ¿Son completas, o piensas que hay una utopía por hacer/pensar/forjar más allá de lo hecho y ante los retos del futuro?

SFN: Yo no entraría en categorizar si la gente es completa o no, eso me posicionaría como una figura de autoridad o con complejo de superioridad, pero sí pienso que debemos conversar más y escucharnos más entre nosotras. A las personas que rechazan mujeres trans, que no sean pendejas, así que para esas va el insulto. Pero creo que es importante pensar que no podemos esencializar a la mujer: la mujer es una categoría política. Para mí las mujeres somos sujetas políticas, y es desde esa condición de sujetas que se construye lo que es ser mujer. Las mujeres que somos sujetas políticas somos las que no son hombres, las que no cargan con los privilegios, el derecho y el poder que el sistema les otorga a los hombres. Claro, hablamos de hombres; pero nos referimos a hombres cis, blancos y heterosexuales. Sobre el lenguaje inclusivo, a mí me parece que el lenguaje muta, se transforma y continuará transformándose. Habrá ciertas resistencias, a mí de momento el tener que usar lo nuevo y tener que cambiar a lo nuevo, pues *you struggle with it*, porque es más cómodo y ya una está más acostumbrada, y es difícil o suena tedioso salirse de la costumbre. Pero hay que salirse de la costumbre, y hacer el ejercicio. Mis pronombres siguen siendo *ella*, y yo hablo de nosotras y para mí eso es inclusivo, pero si estoy trabajando con gente que no se siente incluida si yo hablo de esta manera, pues yo hablaré de otra manera, para que se sientan incluidas. Ahora, hay que tener algo de cuidado con esencializar el lenguaje inclusivo, porque podrá tener la “e”, el “elle”, la “x” y puede ser igual de exclusivo que un todos o artículos masculinos.

No podemos reducir la inclusividad al lenguaje, porque el lenguaje puede ser inclusivo, pero la academia no es inclusiva por más que use la “e”, “elle” o la “x” o el “todos y todas”; podrán salir órdenes ejecutivas y legislaciones con estos cambios y puede ser igual de excluyente. Pero a partir del lenguaje se construye poder, así que puedo ver los objetivos de utilizarlo. A otras colectivas *hit us up*, dejen la changuería y colaboremos con las cosas que tenemos en común y en las que no, pues también hablemos para ver si entendemos las diferencias, si hay tales diferencias. En términos generales, a apostar por una militancia feminista: la gente tiene que dejar de nombrarse, si solamente se están nombrando. Esto requiere accionar; no quiero ser sujeta política ni objeto, quiero ser verbo; y soy feminista porque hago trabajo feminista, militancia feminista, organizo, me formo desde un feminismo. Para mí, practicar el feminismo implica muchas cosas, a veces implica cosas de lo íntimo, lo doméstico, y desde el hogar y las relaciones, que no es una sola idea del feminismo. En resumen, el feminismo es accionar y ser militante.